

TRES POEMAS SOBRE LA PANDEMIA DE GRIPE DE 1918

Carlos Briones Llorente

Este número de la revista *Virología* está dedicado a la pandemia que, erróneamente, llegó a conocerse como la “gripe española”. Extendiéndose durante un período de casi tres años, de 1918 a 1920, afectó a personas de todas las edades en los cinco continentes. Su virulencia fue extraordinaria, y se estima que cerca de un 6 % de la población mundial falleció debido a la infección por aquella variante del virus influenza. La pandemia tuvo enormes repercusiones en todos los ámbitos de la sociedad de la época, aunque sus efectos fueron estratégicamente silenciados en los países que participaban en la Primera Guerra Mundial. Desde entonces, la literatura no ha sido ajena a la devastación producida por dicha pandemia de gripe.

Como muestra de los múltiples poemas que se han escrito fuera de nuestras fronteras en aquella época o en la actualidad, vamos a recoger tres que resultan interesantes desde el punto de vista literario y científico. El primero de ellos se lo debemos a Walt Mason (1862–1939), poeta y periodista nacido en Ontario (Canadá) que comenzó a vivir en Estados Unidos en 1880. En 1918 fue infectado por el virus, pero logró sobrevivir y ese mismo año publicó un poema que describía con detalle los síntomas padecidos durante la enfermedad, cuyo origen –como podremos leer– él situaba en Alemania y no en España.

The Influenza

(Walt Mason)

*Influenza, labeled Spanish, came and beat me to my knees;
even doctors couldn't banish from my form that punk disease;
for it's not among the quitters;
vainly doctors pour their bitters into ailing human critters;
they just sneeze and swear and sneeze.*

*Said my doctor, "I have tackled every sort of ill there is
(I have cured up people shackled by the gout and rheumatiz);
with the itch and mumps I've battled,
in my triumphs have been tattled,
but this 'flu' stuff has me rattled,
so I pause to say G. Whiz."*

*I am burning, I am freezing, in my little truckle bed;
I am cussing, I am sneezing, with a poultice on my head;
and the doctors and the nurses say the patient growing worse is,
and they hint' around of hearses, and of folks who should be dead.*

*Doom has often held the cleaver pretty near my swanlike neck;
I have had the chills and fever till my system was a wreck;
I have had the yaller janders, foot and mouth disease and glanders,
and a plague they brought from Flanders on an old windjammer's deck.*

*But this measly influenzy has all other ills outclassed;
it has put me in a frenzy, like a soldier who's been gassed;*

*if the villainous inventor this my lodge of pain should enter
I would Use the voice of Stentor till he had been roundly sassed.*

*May the influenza vanish!
Of all ailments it's the worst;
but I don't believe it's Spanish – haven't thought so from the first;
on my couch of anguish squirming',
I've had leisure to determine that the blamed disease is German,
which is why it is accurst.*

La gripe

(Walt Mason)

La gripe, llamada española, vino y me golpeó arrodillado;
ni siquiera los médicos pudieron desterrar de mi cuerpo esa enfermedad extraña;
que no se da entre los desertores;
en vano los doctores vierten su amargura en las criaturas humanas enfermas;
sólo estornudan, juran y estornudan.

Mi médico dijo “he tratado todos los tipos de enfermedades que hay
(he curado la gota y el reuma a gente encadenada);
he luchado contra la comezón y las paperas,
se han comentado mis triunfos,
pero este asunto de ‘la gripe’ me inquieta,
así que hago una pausa para decir ¡caramba!”

Estoy ardiendo, me estoy congelando, en mi pequeña cama plegable;
Estoy maldiciendo, estoy estornudando, con una cataplasma en la cabeza;
y los médicos y enfermeras dicen que el paciente está empeorando,
y lo insinúan alrededor de coches fúnebres y de gente que debería estar muerta.

A menudo ha sostenido la muerte el cuchillo muy cerca de mi cuello de cisne;
he sentido escalofríos y fiebre hasta que mi cuerpo ha naufragado;
he padecido ictericia, fiebre aftosa y muermo,
y la peste que trajeron de Flandes en la cubierta de un viejo velero.

Pero esta miserable gripe sobrepasa a todas las demás enfermedades;
me ha hecho enloquecer, como a un soldado gaseado;
si su villano inventor quisiera entrar la morada de mi sufrimiento
yo usaría la voz de Esténtor hasta que él hubiera sido rotundamente respondido.

¡Que la gripe se desvanezca!
De todas las dolencias es la peor;
pero yo no creo que sea española – desde el principio no lo he creído;
retorciéndome en mi lecho del dolor,
he tenido tiempo para decidir que esta enfermedad culpable es alemana,
por eso es maldita.

Nuestra segunda pincelada literaria es un breve poema escrito por Joshua Bryan Lee (1892–1967). Nacido en Alabama (Estados Unidos), se graduó en Ciencias Políticas en la Universidad de Oklahoma en 1917. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió a su país como

soldado de infantería en Europa, donde fue infectado por ese virus que estaba arrasando las trincheras y cuarteles. Tras lograr recuperarse de la enfermedad, escribió estos estremecedores versos en 1919:

The Flu

(Joshua B. Lee)

*It stalked into camp when the day was damp
And chilly and cold.
It crept by the guards
And murdered my pards
With a hand that was clammy and bony and bold;
And its breath was icy and mouldy and dank,
And it killed so speedy
And gloatingly greedy
That it took away men from each company rank.*

La gripe

(Joshua B. Lee)

*Acechaba al campamento cuando el día estaba húmedo
Y frío y gélido.
Se deslizaba entre los guardias
Y asesinaba a mis compañeros
Con una mano que era pegajosa y huesuda y atrevida;
Y su aliento era helador y mohoso y húmedo,
Y mataba tan rápido
Y con tan deleitosa avidez
Que se llevó a hombres de cada rango de la compañía.*

Dando un salto de cien años, el poema con el que terminamos esta sección ha sido publicado en 2018 por el autor contemporáneo inglés Tom Cunningham. En él realiza un viaje literario hasta aquellos tiempos terribles,

para recordarnos la repercusión social que tuvo la pandemia –palabra que, al igual que “virus”, se cita expresamente en estos versos– y el reto que supuso para la medicina de la época.

The 1918 Spanish Flu Pandemic

(Tom Cunningham)

*In nineteen eighteen there was an outbreak of flu
Caused little concern, only affected a few
But it returned with a vengeance later that year
And all over the world it caused a great fear.*

*First reported in Spain, and around the world it did spread,
And when it was over millions were dead
Hospitals were stretched and they struggled to cope
For both young and old, there wasn't much hope.*

*It affected the lungs and caused their skin to turn blue
Comfort was given it was all they could do
In effect it caused people to suffocate
And it continued to spread at an alarming rate.*

*People kept away from large crowds and were told to wear masks
And they struggled to perform their daily tasks
Remote areas in the world were affected too
By this airborne killer virus, the great Spanish flu.*

*Efforts were made to slow down this disease
But slowly and surely was bringing the world to its knees*

*Shops opening times were staggered all over the lands
And people were encouraged not to shake hands.*

*Undertakers were struggling to cope with the demands
Families buried loved ones with their own hands
Healthy men and women, children too
Were all falling victim to the great Spanish flu.*

*Because of World War One, doctors were few
And those that were available, many of them fell sick too
Temporary hospitals were set up in a school or church hall
With many brave volunteers answering the call.*

*They closed many schools, services were hit too
With workers struck down by this merciless flu
Late nineteen nineteen the virus reached its peak
Peoples immune systems got stronger and it struck only the weak.*

*But mankind had suffered at a great cost
All over the world with millions of lives lost
The pandemic was now over, survivors started to thrive
But were mournful of the millions who did not survive.*

(Dedicated to the millions of people who perished in the Spanish flu pandemic in the years 1918 to 1919)

La pandemia de gripe española de 1918

(Tom Cunningham)

En mil novecientos dieciocho hubo un brote de gripe
Causó poca preocupación, sólo afectó a unos pocos
Pero ese año regresó más tarde con una venganza
Y causó un gran temor en todo el mundo.

Se describió por primera vez en España y se extendió alrededor del mundo,
Y cuando millones ya habían muerto
Los hospitales se ampliaron y lucharon para acoger
A los jóvenes y a los viejos, no había mucha esperanza.

Afectaba a los pulmones y hacía que la piel se pusiera azul
Daban consuelo, era todo lo que podían hacer,
En efecto, hacía que la gente se ahogara
Y continuó extendiéndose a un ritmo alarmante.

La gente se mantuvo alejada de las grandes multitudes y se les dijo que usaran máscaras
Y luchaban para realizar sus tareas diarias
Las zonas remotas del mundo también se vieron afectadas
Por este virus asesino en el aire, la gran gripe española.

Se hicieron esfuerzos para ralentizar esta enfermedad
Pero lenta y decididamente estaba poniendo al mundo de rodillas

Los horarios de apertura de las tiendas fueron escalonados en todas las tierras
Y se recomendó a la gente no estrechase las manos.

Los sepultureros intentaban hacer frente a las demandas
Las familias enterraban a sus seres queridos con sus propias manos
Hombres y mujeres sanos, niños también
Fueron víctimas de la gran gripe española.

Debido a la Primera Guerra Mundial, había pocos médicos
Y de los que estaban disponibles, muchos de ellos también enfermaron
Se establecían hospitales temporales en una escuela o en la nave de una iglesia
Con muchos voluntarios valientes que respondieron a la llamada.

Muchos colegios cerraron, los servicios también fueron afectados
Porque los trabajadores cayeron frente a esta gripe sin piedad
A finales de mil novecientos diecinueve el virus alcanzó su apogeo
Los sistemas inmunes de las personas se fortalecieron, y golpeó sólo a los débiles.

Pero la humanidad había pagado un alto precio
En todo el mundo, con millones de vidas perdidas
La pandemia había terminado, los supervivientes empezaron a prosperar
Pero estaban tristes por los millones que no sobrevivieron.

(Dedicado a los millones de personas que perecieron en la pandemia de gripe española en los años 1918 y 1919)



Foto histórica de la improvisada sala de gripe española de 1918, en la instalación militar de Camp Funston (Fort Riley, a 300 millas de Haskell County), en Kansas, EE. UU. [U.S. Army photographer, 1918; Dominio público & U.S. Gov't].

cbriones@cab.inta-csic.es

Carlos Briones Llorente es Científico Titular del CSIC en el Centro de Astrobiología (CSIC-INTA). Sus intereses científicos se centran en el origen y evolución temprana de la vida, la dinámica de virus RNA y el desarrollo de biosensores. Fue el organizador del XII Congreso Nacional de Virología (Burgos, 2013). Posee amplia experiencia en divulgación, participando en diversas iniciativas que buscan conectar la ciencia y las humanidades dentro del ámbito de la Tercera Cultura. Es coautor de tres libros de divulgación científica, el último de ellos titulado *Orígenes. El universo, la vida, los humanos* (Ed. Crítica, Barcelona, 2015). En el campo de la literatura ha cultivado la poesía y el relato corto, siendo autor de los poemarios *De donde estás ausente* (Hiperión, Madrid, 1993), con el que obtuvo el VIII Premio de Poesía Hiperión, y *Memoria de la luz* (DVD Ediciones, Barcelona, 2002). Sus poemas han aparecido en diversas antologías y revistas literarias desde 1990.

